

Memorias de la
práctica artística en Nidos:

Niñas y niños migrantes



NIDOS
arte en primera infancia



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

BOGOTÁ

Alcaldía de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Francisco Montero Domínguez
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Catalina Valencia Tobón
Directora General

Astrid Liliana Angulo Cortés
Subdirectora de las Artes

Carlos Mauricio Galeano Vargas-Machuca
Subdirector de Equipamientos Culturales

Leyla Castillo Ballén
Subdirectora de Formación Artística

Adriana María Cruz Rivera
Subdirectora Administrativa y Financiera

Programa Nidos - Arte en primera infancia

Paola Andrea López Wilches
Responsable General

Carolina Ardila Guzmán
Responsable Administrativa

Olga Lucía Duque Aparicio
Laboratorios Artísticos

Michelle Lozano Uribe
Acompañamiento artístico-territorial

Ana María Cuenca Córdoba
Gestión territorial

Arnulfo Velasco Garzón
Circulación

Camilo José Pérez Torres

Contenidos

Daniel Guerrero

Danilo Moreno

Julieth Cuarán

Michelle Lozano Uribe

Nelcy Patiño

Paola Quevedo

Sandra Castiblanco

Equipo de sistematización

Paola Andrea López Wilches

Revisión del documento

Andrés Esteban Sánchez Luis

Andrómeda Robin Catalina Contreras

Diseño y diagramación

Diego José Filella

Fotografía

Oficina Asesora de Comunicaciones

Yinna Alexandra Muñoz Barbosa

Asesora de Comunicaciones

María Barbarita Gómez

Coordinación editorial

Tania Alejandra Calderón Ramírez

Corrección de estilo

Idartes

contactenos@idartes.gov.co

contactenos.nidos@idartes.gov.co

www.idartes.gov.co

Conmutador (571) 379 5750

Carrera 8 No. 15-46

Bogotá D. C.

Colombia

© Instituto Distrital de las Artes - Idartes

Octubre de 2020

Memorias de la
práctica artística en Nidos:

Niñas y niños migrantes



Introducción

El Programa Nidos - Arte en primera infancia, del Instituto Distrital de las Artes - Idartes, ha desarrollado experiencias artísticas para niños y niñas de 0 a 6 años desde 2012. Su objetivo principal ha sido garantizar los derechos artísticos y culturales de las niñas y niños de primera infancia desde la gestación a través de una metodología conocida como Experiencia Artística. Una experiencia artística es una oportunidad única para jugar, un viaje de exploraciones sensoriales, un encuentro con las artes audiovisuales, las artes plásticas y visuales, la danza, la literatura, la música y el teatro. De tal forma, la experiencia artística es un organismo vivo donde se mezclan transversalmente todas estas disciplinas artísticas. Estas atenciones se ofrecen en todas las localidades de Bogotá mediante encuentros familiares, atención en jardines y colegios, laboratorios artísticos de creación y eventos de circulación donde asisten niños y niñas en compañía de madres, padres, adultos cuidadores y maestras para compartir y disfrutar a través de las artes.

El presente documento recoge la memoria de cómo se ha abordado el trabajo con población migrante en la práctica artística del Programa Nidos. La migración interna en Colombia ha sido un fenómeno constante causado por la búsqueda de oportunidades, o debido a la larga historia de conflicto armado, entre otros factores. A ello se suma, población migrante de procedencia extranjera, especialmente venezolana, según investigaciones, como la realizada por Sesame Workshop (2020). Por lo anterior, en el presente documento encontrarán los hallazgos que evidencian la importancia de los procesos artístico-pedagógicos que vivenciaron los niños y niñas de 0 a 6 años procedentes de otros territorios, en este caso, población en su mayoría venezolana, recolectando información acerca de la relación simbólica, cultural, tradicional, social y de costumbres, encontradas en algunas experiencias artísticas desarrolladas en el Programa Nidos.

Con el fin de recoger, nutrir y organizar la memoria de dicho trabajo, se realizó un proceso

de rastreo y búsqueda de información mediante la identificación de documentos que registran los hallazgos artístico-pedagógicos del proceso de creación e implementación de experiencias artísticas durante los años 2017, 2018 y 2019 en relación a población migrante. Así mismo, se profundizó en la búsqueda de información a través de la implementación de un formulario virtual que, además de aportar insumos valiosos para el documento, permitió identificar actores claves del Programa Nidos (Artistas Comunitarios¹, EAAT² y GT³), a quienes se les realizaron entrevistas. La información recogida a partir de estos insumos fue posteriormente clasificada y analizada con el objetivo de identificar las acciones adelantadas, lecciones aprendidas y retos con relación a los siguientes cuatro ejes de interés para el Programa: creación artística, apropiación conceptual, perspectiva de género, gestión y articulación.

Este documento tiene como punto de partida una serie de conceptos relacionados con procesos migratorios que sirven de soporte para comprender estos fenómenos y lo que representan para la primera infancia. Posteriormente, se describe la manera en que el Programa Nidos ha realizado atenciones a población migrante. En un siguiente apartado, se encuentran hallazgos importantes tomando como base los cuatro ejes enunciados anteriormente y, por último, se aporta una serie de conclusiones y recomendaciones para seguir nutriendo el trabajo de la creación, implementación y gestión de las experiencias artísticas con las niñas, niños y sus cuidadores.

1 “Dentro del Programa Nidos se denomina artista comunitario a la persona encargada de la creación, realización y sistematización de las experiencias artísticas en el territorio” (Idartes, 2019, p. 189).

2 “Dentro del Programa Nidos, uno de los roles se denomina EAAT, sigla que define al Equipo de Acompañamiento Artístico Territorial. Este equipo se encuentra encargado de la misión del Programa en los procesos de creación, realización, sistematización y fortalecimiento de los artistas comunitarios en cada uno de los equipos territoriales.” (Idartes, 2019, p. 188).

3 El equipo de Gestión Territorial (GT) tiene la responsabilidad de generar articulaciones necesarias en los territorios para la implementación operativa y estratégica del Programa Nidos.



Definiciones para enmarcar el quehacer

La migración

La Organización Internacional para las Migraciones - OIM define la migración como el “Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos” (2006, p. 38). La migración colombiana ha sido una constante desde hace más de 40 años, especialmente interna y, en general, del campo a la ciudad, ocasionada por el conflicto armado interno y debido a la búsqueda de oportunidades, siendo esta última la causa más incidente donde “los niños, niñas y adolescentes son víctimas y están en riesgo constante de este fenómeno, lo que provoca el desplazamiento y que migren en búsqueda de un mejor futuro.” (Guidi, 2015, p.7).

La niñez ha estado involucrada de manera directa e indirecta dentro de estas movilizaciones, sin embargo, su participación en los procesos migratorios no ha sido del todo visibilizada. Se reconoce a la primera infancia desde la capacidad de agencia en la migración, determinando la importancia de su mirada y su voz frente a los procesos que viven y las construcciones e imaginarios que tienen de sus territorios de origen, tránsito y destino, los cuales han sido transmitidos por un lado por sus cuidadores y, por el otro, desde sus cortas experiencias.

Para este ejercicio de memoria del Programa Nidos, observaremos la migración en la primera infancia, en la que se reconoce que las niñas y niños “no migran solos, sino en el ámbito familiar o en compañía de sus cuidadores” (ICBF, 2013, p.4), siendo este un proceso familiar, social, humano y relacional, de carácter “(...)

multidimensional, altamente selectivo y diferencial que compromete en distintos (...) grados de interacciones, no sólo a individuos migrantes, sino también a las sociedades receptoras que sufren procesos de adaptación” (Cozzani, 2007, p. 189, citado en ICBF, 2013). De esta manera, transforman las relaciones sociales, de identidad, culturales, lingüísticas y de distintos lenguajes relacionados a sus costumbres y tradiciones territoriales.

El territorio y la cultura en las niñas y niños migrantes

El territorio es notablemente una concepción que caracteriza la identidad de los sujetos, implicando la relación simbólica del individuo desde su entramado cultural, tradicional, social y de costumbres. Los territorios “están marcados por la cosmovisión, por las prácticas rituales, la mitología y los lugares sagrados que llegan a ser emblemas territoriales e identitarios” (Mendiola, 2018, p. 26). Los migrantes dejan huella y vacíos en sus lugares de origen, por ende, el territorio se convierte en una de las principales construcciones simbólicas del sujeto, configurando su identidad propia en relación a la colectiva.

Del mismo modo, “el territorio constituye por sí mismo un <espacio de inscripción> de la cultura” (Giménez, 1996, p.14). Los niños y niñas construyen sus identidades y el sentido de valía en el seno de sus familias y sus comunidades; a su vez, las familias y comunidades configuran su sentido de pertenencia, arraigo, orgullo, vínculo social en unas culturas que cobran vida en unos territorios determinados, reales en muchos casos, imaginarios en el caso de, por ejemplo, muchos pueblos afro, los Rrom o las poblaciones migrantes. Los niños y las niñas, como todos los humanos, tienen derecho a un territorio donde se les garantiza su cuidado, pero además, lo necesitan para construir su sentido de pertenencia a un colectivo del que depende fuertemente su sentido de propia valía.

La construcción de memoria en la niñez migrante

La memoria es construida a partir de las interrelaciones sociales, en las que se involucra el sujeto en un espacio y tiempo determinados. Como lo señala Halbwachs (1990), es un acontecimiento constructivo y narratológico, a través de las vivencias del sujeto y de los vínculos que este construye con el espacio y con los objetos que detonan recuerdos que pueden ser reconstruidos. Estas reconstrucciones son determinantes en los procesos de migración debido a que se presentan períodos de incertidumbre, que va acompañada de la dialéctica de la separación. Para entender este concepto, Ollman (1993) plantea lo siguiente:

“La dialéctica reestructura nuestro pensamiento sobre la realidad reemplazando la noción del sentido común de ‘la cosa’ por una noción donde la cosa tiene una historia y tiene conexión externa con otras cosas. Desde esa perspectiva, se introducen, primero, la noción de ‘proceso’, el cual contiene su historia y futuros posibles y, segundo, la noción de ‘relación’, que contiene, como parte de lo que es, lazos con otras relaciones” (p. 11).

De esta manera, la dialéctica de la separación se refiere a la división lógica y simbólica del entorno originario de la niña o niño. Así mismo, se presenta una ruptura entre su sistema simbólico de referencia y el nuevo sistema al que es introducido. Dicho esto, se asocia al cambio, la lejanía, a los exilios forzados y no forzados, conjugándose con las fracturas del sujeto y de su identidad en el tránsito de distancias que hablan de dejar algo en otro lugar. En ese orden, las niñas y niños migrantes presentan fisuras en su construcción de identidad debido a la separación de su lugar de origen y experimentan los cambios de manera diferente al adulto.

Identidad en la niñez migrante

Los primeros años de vida son fundamentales en las formas en que las niñas y los niños forjan su identidad, la cual los acompañará durante todo su desarrollo (Pozzo y Segura 2013).

Las niñas y los niños migrantes de primera infancia son portadores de su cultura de procedencia, se manifiesta desde el lenguaje verbal hasta el corporal en términos generales, dando paso a expresiones artísticas relacionadas con el movimiento, la música u otras tradiciones. Estos elementos son factores que evidencian su lugar de procedencia, los cuales les permiten identificarse ante los demás. El proceso de migración posibilita la confluencia entre sus lenguajes de origen y los nuevos elementos simbólicos, participando así “de la cultura de destino, a través de sus amistades, los contactos con el barrio y los procesos de escolarización” (Pavez, 2016. Pág. 105).

Al mismo tiempo, por medio del cuerpo y el movimiento se favorece el desarrollo integral de las niñas y los niños, se respeta su globalidad del ser, se fomenta la adquisición de la conciencia de sí y se incentiva su contacto con los demás y con el entorno (Justo, 2014). De esta manera, permite “(...) reconocer que, la infancia migrante contemporánea ha crecido en contextos transnacionales, donde tienen múltiples pertenencias, historias y bagajes culturales” (Pavez, 2016. Pág. 111).

Según Mercado (2008. p. 22), este intercambio entre la población migrante y la comunidad receptora daría como resultado tres niveles de apropiación: “a). La reinterpretación y resignificación de eventos, objetos, emociones y afectos a los cuales se les otorgan nuevos significados (...), b) el uso de significados, conceptos y modelos de significación otorgados a nuevas experiencias, (...) y, c) el surgimiento de nuevos conceptos y modelos que involucran tipos renovados de interacción, (...)”.



Atenciones específicas a niñas y niños migrantes desarrolladas por Nidos

Es importante enunciar que, de acuerdo a la información suministrada por el equipo del Programa Nidos, las poblaciones migrantes identificadas dentro del proceso corresponden en mayor cantidad a niñas y niños de procedencia venezolana, cuyas familias salieron de su país debido a la situación social, política y económica. En menor cantidad se refiere a familias de la comunidad indígena embera y población afrodescendiente, que se han visto obligadas a migrar dentro del territorio nacional por la acción del conflicto armado. Para efectos de este documento, haremos énfasis principalmente en la población migrante extranjera, por cuanto el trabajo con grupos étnicos y víctimas del conflicto armado se trata a profundidad en otros documentos de memorias de la práctica artística.

Aunque jurídicamente no hay un reconocimiento de los migrantes y refugiados extranjeros como grupo poblacional con enfoque diferencial, se efectuó el rastreo de esta comunidad asistente a las experiencias artísticas durante el periodo 2017 a 2019 en nuestra base de reporte de atenciones. Se logró obtener información más precisa del último año, aportada por la plataforma del Sistema Integrado de Formación (SIF) de la Subdirección de Formación Artística de Idartes, que arrojó una cifra de niños, niñas y mujeres gestantes que tienen como documento de identificación ya sea el Permiso Especial de Permanencia (PEP), Pasaporte o Cédula de Extranjería (CE), los cuales pueden ser un indicador de beneficiarios de nuestras atenciones pertenecientes a esta comunidad. De esta manera, se identificaron 144 niñas entre los cero y tres años, 164 niños entre los cero y tres años, 271 niñas entre los cuatro y seis años, 323 niños entre los cuatro y seis años, y 106 mujeres gestantes para un total de 1008 personas atendidas en las 20 localidades de la ciudad donde el Programa hace presencia.



Estas cifras de población beneficiaria corresponden a atenciones realizadas bajo la modalidad de Encuentros grupales, en los que los artistas comunitarios crean y desarrollan experiencias artísticas dirigidas a mujeres gestantes, niñas y niños de primera infancia y sus cuidadores. Dichos encuentros pueden darse en los espacios físicos que se han adecuado para la atención pertinente y de calidad para la primera infancia (laboratorios), así como en espacios comunitarios, escenarios de educación inicial, espacio público y otros escenarios no convencionales. Estas atenciones se realizan en articulación con entidades aliadas como la Secretaría de Integración Social - SDIS, la Secretaría de Educación - SED y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF, entre otras.

Es válido mencionar aquí que, aunque se tomó como referencia el tipo de documento de identificación con el fin de reconocer la procedencia del público asistente a las atenciones, este no es un indicador para conocer la totalidad de niños, niñas y mujeres gestantes pertenecientes a la población migrante, ya que existen casos de regularización de su situación en el país a través de documentos de identidad nacional. También, existen los casos de las niñas y niños, hijos de parejas migrantes, nacidos en Colombia con Número Único de Identificación Personal (NUIP) y otros casos de personas que no tienen ningún documento y que en esta situación se ingresan a la plataforma de reporte de atenciones con un número provisional aleatorio.

Descubrimientos del Programa en torno al trabajo con población migrante

Para el rastreo de los hallazgos que se presentan a continuación, se tuvieron en cuenta los aportes de artistas comunitarios del Programa Nidos, quienes identificaron un total de 7 sistematizaciones de experiencias ocurridas en las localidades de Ciudad Bolívar y Mártires, las cuales se consideraron que estaban relacionadas con el tema de la migración.

Posteriormente, se efectuó un ejercicio para develar más detalles de la interacción con la población migrante por medio de un formulario virtual, donde se les consultó a los artistas por experiencias con algún tipo de reconocimiento, interacción, hallazgo o vínculo con niñas, niños o familias migrantes. Esta herramienta arrojó un total de 25 aportes, los cuales permitieron generar 27 entrevistas a artistas específicos.

De esta manera, a partir de la lectura y análisis de la información recolectada, se observaron elementos comunes que permitieron identificar rasgos generales característicos de las experiencias artísticas relacionadas con población migrante. Así, se lograron establecer tres ejes relacionales importantes, a saber: Espacio-Territorio, Memoria-Identidad y Cuerpo-Interacciones.

Espacio-Territorio

El concepto de espacio en la experiencia artística está fundamentado en la idea de ecosistema, donde se instala la creación y dinamiza la interacción entre los asistentes. En este sentido, el artista comunitario construye atmósferas que provocan, subliman y abren un lugar a la imaginación, propiciando las condiciones para el juego, el encuentro, el intercambio y el compartir. El diseño de las experiencias artísticas para la población migrante está estrechamente vinculado

con la generación de ambientes evocadores, atmósferas que favorecen los lazos de confianza y espacios que entrañan el territorio. Este último concepto, como un lugar “no lugar” que se lleva en la memoria, que vive a través de los relatos y los cuerpos, que tiene toda la fuerza de las vivencias, de los saberes y de las tradiciones; un territorio cambiante, dinámico, que tiene tantas características como personas que lo habitan.

En este rastreo encontramos tres lugares clave que nos permiten ver una intersección entre el espacio de experiencia y el territorio de proveniencia. En el primero, el espacio es un generador de interacciones armónicas que permiten el diálogo abierto y en confianza entre las comunidades, en este caso podemos referir aquellas experiencias donde el espacio de experiencia se convierte en un detonante para el acercamiento de las comunidades migrantes, en donde a partir de una ambientación con elementos que generan asombro y expectativa en ellos, se van generando relaciones de confianza, mediadas por el uso del lenguaje propio y la disposición de sus cuerpos en el espacio.

El segundo factor es el espacio de experiencia como un evocador de memorias del desarraigo o de la nostalgia por lo que ya sucedió. En este sentido, la experiencia artística se erige como una herramienta que cataliza emociones, gestos, expresiones, recuerdos, algunas veces generadas por los dispositivos que remite a un recuerdo o una sugerida ambientación creada por los artistas, que hace recordar paisajes, sonidos, rostros o vocablos, los cuales invitan a las comunidades migrantes y refugiadas a narrar sus travesías y peripecias hasta llegar a la ciudad receptora, en este caso Bogotá. Es así que, haciendo una suerte de catarsis, y en medio de los dispositivos, la instalación, los momentos de la experiencia y la interacción con el artista, que funge el papel de “oyente”, se transforman los sentimientos y emociones, en materia creativa.

José cogió un lápiz y empezó a escribir una línea, tal cual, una línea más a menos a su altura, de lado a lado, y en esa línea él contó un poco ese sentir de su añoranza por su tierra y lo que él sentía, y eso fue mágico porque fue casi como un ejercicio de imprimir lo que él tenía en el alma en una hoja de papel, no era una carta para nadie, no era un mensaje para los papás, ni para nosotros, no, había una instrucción previa.

Fonseca Raúl. Artista Comunitario, Estrategia Laboratorios. Entrevista Programa Nidos. (2020).

El tercer lugar está determinado por las lecturas sensibles que realizan los artistas acerca del territorio para alimentar de material creativo la experiencia y ponerlo a disposición de la población asistente a las atenciones. Como resultado, surgen posibilidades sugeridas por migrantes, donde establecen nuevas formas de ver los espacios cotidianos como calles, cuadras, objetos del espacio, que funcionan como detonadores, abriendo un espectro entre las similitudes del paisaje y las manifestaciones culturales de su lugar de proveniencia con las zonas de tránsito y las expresiones del contexto de la ciudad de acogida.

De esta forma, la experiencia artística, como lugar de encuentro, permite reconocer las relaciones al interior de las comunidades, sus formas de convivencia y la importancia del territorio, en donde la representación simbólica de casa se convierte en ese recinto íntimo, en el que se puede ser, y en el que sus costumbres y tradiciones perviven.

Memoria-Identidad

Abordar la memoria e identidad de las niñas, niños y familias migrantes es un ejercicio que se logra desarrollar a partir de la observación de los artistas y agentes educativos en el escenario de la experiencia. Dentro de esta, existen momentos significativos que hacen parte de la construcción

de memoria en niñas, niños y familias migrantes, donde se ejecutan acciones indirectas, propuestas por los artistas, que logran establecer una relación directa con la población migrante, quienes evocan recuerdos, costumbres, saberes y otros elementos que hacen parte del material creativo para la construcción de ese proceso.

En este sentido, los objetos, sonidos, expresiones, texturas, animales y un sinnúmero de manifestaciones presentes en las experiencias artísticas generan relaciones directas con los niños, niñas y familias migrantes, los cuales asocian con elementos de su lugar de origen. Los materiales sonoros y narrativos tienen una importancia significativa en el desarrollo de sus vivencias, partiendo de las similitudes de las tradiciones folclóricas y orales, incluso la biodiversidad de los territorios, los cuales permiten al niño, niña y familia migrante la identificación de relatos, bailes, cantos, palabras y juegos propios de sus costumbres. Ello facilita la interacción con la experiencia artística y la integración con la comunidad.

Cuerpo-Interacciones

El cuerpo es el primer territorio habitado. Es donde el sujeto establece su primera relación de sí mismo con el afuera, genera procesos recíprocos de comunicación con el espacio social que le permite la construcción de identidad, la cual se potencia en el espacio experiencial a través de la disposición corporal del artista, como la actitud receptiva y dinámica de la comunidad asistente a la experiencia.

Es así como la creación de personajes es un elemento que promueve la interacción entre el artista y la comunidad migrante, donde el artista rescata la información del entorno y la convierte en un diálogo espontáneo, el cual permite la visibilización de expresiones culturales y artísticas logrando el goce y disfrute de los asistentes.

El cuerpo se convierte en esa herramienta primaria de transmisión cultural conjuntamente con la oral, en el que es importante la disposición para lograr la movilización y el contagio de las personas, quienes a su vez les es posible expresar sus saberes culturales a través de danzas, narraciones, personajes, entre otros, y así compartirlo con los presentes.



El cuerpo apoyado de la palabra, que también se reconoce como medio de visibilización de los procesos migratorios, es testimonio de las dificultades y cambios culturales. La voz como parte del cuerpo, se asimila a la cavidad donde el niño, niña y adulto hacen el registro de sus memorias, lo cual suscita una rigurosidad por parte del artista en el ejercicio de sistematización de estas voces, otorgándole un lugar a la comunidad migrante en este proceso de recopilación.

El cuerpo y la palabra son medios de interacción que permiten el acercamiento a través de dispositivos, personajes, sonoridades y materias que inciden en las características culturales de las poblaciones migrantes, permitiendo un diálogo cultural en el que se reconocen las diferencias en medio de las igualdades.

Además de permitir identificar estos tres ejes relacionales que aportan a la descripción de características fundamentales presentes en las experiencias artísticas en las que hubo

algún tipo de vínculo con población migrante, la información recolectada permitió evidenciar hallazgos relacionados con las maneras en que los artistas del programa crean dichas experiencias y las decisiones que toman a nivel artístico y pedagógicos (Creación artística).

Así mismo, se identificaron algunas de las formas particulares de entender o de crear nuevos conceptos que se derivan de la reflexión sobre la planeación e implementación de las experiencias (Apropiación conceptual). Por otra parte, se observaron algunos elementos relacionados con formas de percepción de roles de género en la población migrante (Perspectiva de género). Por último, se identificaron acciones realizadas para llevar la atención del Programa Nidos a la población en cuestión (Gestión territorial).

Los hallazgos mencionados se describen a continuación:

Creación artística

Dentro del proceso de construcción de la presente memoria, se presentan algunos hallazgos referentes a la creación artística, los cuales nos permiten abordar las relaciones de los niños y niñas migrantes con las experiencias artísticas a la luz de conceptos como memoria, tradiciones, costumbres e identidad, desarrollados en el apartado de definiciones. Así mismo, se abordan las decisiones tomadas por los artistas comunitarios en relación al uso de determinadas materias y materiales para la creación de dichas experiencias.

Tradiciones y costumbres

En las distintas entrevistas dentro del proceso, se identificó las tradiciones y costumbres de los niños y niñas migrantes como parte fundamental dentro del proceso de desarrollo de sus habilidades a través del intercambio de saberes. El Programa Nidos no ha focalizado su atención en esta población de manera directa, pero las

planeaciones de algunos artistas dan cuenta de experiencias centradas en aspectos culturales de determinadas comunidades, develando sus saberes propios.

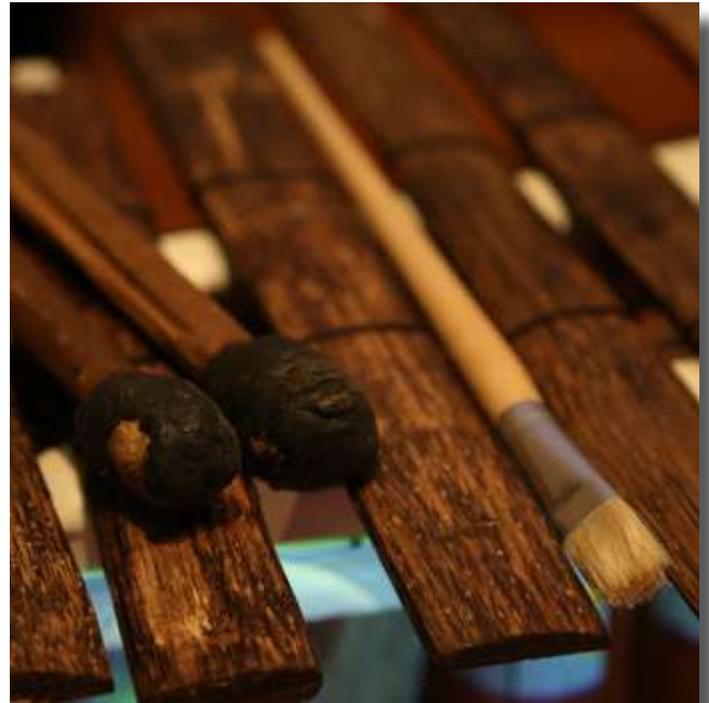
El sistema de símbolos y significados de una cultura, interrelacionados con los elementos, espacios y temáticas de las experiencias artísticas, exponen la herencia colectiva desde el actuar particular del sujeto migrante. Así, la niña y el niño entablan conexiones entre sus propios marcos de referencia y con los elementos, temáticas y materiales constitutivos dentro de la experiencia artística. Este encuentro aporta un nuevo espacio para el desarrollo emocional, intelectual y simbólico de la niña y niño permitiéndole, a través de sus memorias y sus tradiciones que, al ser compartidas con la comunidad de recepción, funcionan como factor de identificación con los otros.

Por otro lado, la comunicación en la primera infancia está dada por el diálogo entre signos y símbolos, que llevan a la niña y niño a narrar fragmentos de su historia personal y de su procedencia. Son estos los que conducen a rememorar un recuerdo sobre una situación que, para ella o él, fue significativa, es aquí donde la experiencia artística es potente, puesto que tramita los signos de una manera poética, permitiéndole a la niña y niño instalarse en una realidad ficcional y transmitir sus emociones y pensamientos desde la identificación y apropiación de símbolos.

“La experiencia “Guardianes de la semilla” planteaba una historia que reflejaba que el humano, al comer en exceso, terminaba por agotar los recursos naturales, pero se redimía cuando el guardián de la semilla le enseñaba a sembrar a él y a todos los niños. Para ello, al finalizar, se les entregaba a los niños una semilla para que la conservaran y la pudieran sembrar. Después de finalizar, se acerca una niña de transición y nos pregunta si se la puede quedar, en efecto, le decimos que es un regalo, a lo que responde que la va a guardar porque en su casa tiene un patio grande y allí podría sembrar un árbol, pero que su casa está muy lejos, porque su casa está en

Venezuela. Que allá está su abuela esperando y que espera volver”.

Aguilar Brayan. (2019). Fragmento herramienta cuestionario virtual. Circulación. Programa Nidos.



Además del componente evocativo, la experiencia supone un lugar de expresión desde la libertad, que permite a los niños y niñas migrantes formar narrativas en donde se manifiesta su voz, conectando sus vivencias con las de los demás para construir una experiencia colectiva que permite vislumbrar su identidad frente a los otros.

“Yo creo que parte siempre desde esa claridad que tiene el Programa de que la experiencia artística es un lugar de deriva. Siempre es un lugar abierto y no es algo que, digamos como con una finalidad estética, un producto fijo, sino precisamente en esa construcción viva, de interacción entre niños, cuidadores y de artistas es que se da esa libertad. Si hay personas adultas o niños que son migrantes, naturalmente se da esa integración de las culturas”.

Jáuregui Laura. Artista Comunitaria Localidad Mártires. Entrevista Programa Nidos (2020).

De esta manera, los artistas identifican la experiencia como un espacio que posibilita un encuentro de distintos saberes y culturas gracias a su característica de creación libre, en donde permite a los niños y niñas su desarrollo cognitivo y biológico.

Materias y materiales

Los elementos dispuestos en la experiencia, como las materias tangibles e intangibles, detonan en las niñas y niños una relación directa entre lo que ve, vive y lo que recuerda a partir de las sensaciones que lo afectan en ese espacio-tiempo, permitiéndole a la niña y al niño manifestar su saber a través de juegos, danzas, narraciones y transformación de las materias y materiales de la experiencia artística.

Se ha llegado a reconocer que mediante la creación de algunos ambientes y/o dispositivos, se favorece la evocación. En este caso, los entornos naturales logran que los participantes se identifiquen y creen vínculos con sus lugares de origen, reconociendo elementos en común de los distintos territorios.

“Nosotros tratamos de llevar a la experiencia los elementos de la naturaleza, empezábamos con las mamás con una conversación acerca de los recuerdos que ellas tuvieran de relaciones muy fuertes con los entornos naturales, entonces, algunas nos contaban que habían vivido en el campo, las mamás contaban que en su infancia recogían frutas (...). Uno de los recuerdos más emotivos fue una mamá que lloró contándonos que su bebé tenía más o menos un añito, ella nos decía, “no, yo no puedo llevar a mi bebé al campo, pero gracias a ustedes el campo estuvo aquí”.

Cubillos Jasmín. (2020). Entrevista. Ciudad Bolívar. Programa Nidos.

La experiencia artística tiene unas características estéticas fundamentales. No obstante, el ejercicio de reconocer dentro de cada experiencia cuál es

la potencialidad plástica radica en el artista, quien establece una relación entre la intencionalidad y la puesta estética, selecciona elementos para la experiencia artística que detonan emociones y sensaciones en las niñas y niños que, aunque no estén direccionados desde una sola cultura, emergen del diálogo entre las mismas.

Apropiación conceptual

Partiendo desde la intención artística, la asistencia de la población migrante a las experiencias influye en la creación de nuevas propuestas, ya que se puede estructurar una planeación basada en el enfoque cultural, en donde hay mayor probabilidad de exploración y visibilización de culturas e identidad a través de objetos, ambientaciones y/o personajes. Esta conciencia del artista en diseñar experiencias para determinada población incide en los residentes locales. La interculturalidad dentro de las experiencias artísticas reafirma la participación, el diálogo directo con los implicados, la inclusión y comprensión del territorio de aquellas personas que asisten a los encuentros artísticos, se trata de un diálogo directo con la comunidad y el juego, puesto que estos dos recursos aportan a la diversidad de saberes e identidad.



Debido a la magnitud del tema referente a la situación de la población migrante, es válido aclarar que el Programa Nidos está realizando un proceso de ajustes que permita documentar estos aspectos de forma efectiva, pretendiendo que el artista haga el respectivo ejercicio de registro y sistematización de las experiencias y así garantizar que esta información sea sustrato para la práctica investigativa.

Gran parte de los hallazgos de este eje se encuentran en la línea de las Intenciones artístico-pedagógicas, las cuales movilizan diálogos interculturales a través de la práctica artística, que emergen de las narraciones y cosmovisiones, abriendo una puerta a la comprensión y a la facilidad de expresión desde una cultura local o específica hacia la apropiación y diálogo con la identidad del migrante:

“He visto experiencias en las que los artistas utilizan ciertas características de otros lugares del país para implementarlas en las experiencias, además, cuando estos recursos funcionan y en la población de atención se encuentran aquellas personas que se identifican con lo que se propone, ellos lo apropian. Por ejemplo, había una experiencia que hablaba acerca de palmeras, (...) ellos hicieron la diferencia en la experiencia, mostraban sus costumbres, las danzas, los movimientos corporales, permitiendo permear a las otras comunidades que se encontraban en el espacio”.

Vaca Leidy, Cordero Paola. (2019). Sistematización de la experiencia artística Splash. Barrios Unidos, Teusaquillo, Mártires. Programa Nidos.

La caracterización desde otras corporalidades, ritmos, acentos y lenguajes permite en la población migrante sentirse identificada con aquello que se percibe diferente y que a su vez está inmerso en la experiencia artística, generando aperturas al aprendizaje y a la capacidad de interacción con las demás comunidades:

“En Ciudad Bolívar, entonces, tratamos de hablar desde los conceptos de los pueblos originarios indígenas, o afro, tratamos también de abordar

las culturalidades que existen en este territorio a partir de cómo los niños entienden que el otro es diferente. Inicialmente, siempre nos dicen que somos iguales, pero no, todos somos distintos, que tengamos los mismos derechos, pero hay una diversidad tanto cultural, física, biológica e histórica que es necesario que se entienda. Si entonces, en los niños existe esa fortaleza, es una riqueza que ellos no tienen prejuicios, no están juzgando al otro, sino que tienen un nivel de aprendizaje muy amplio, que es allí, a partir de esa riqueza, de ese nivel de aprendizaje”.

Rubio Eduardo. (2020). Entrevista. Ciudad Bolívar. Programa Nidos.

No solo los personajes y dispositivos tienen lugar en estas interpretaciones desde el diálogo intercultural, también lo tienen las narrativas: cualquier forma oral o escrita que vincule un mito fundacional o la cosmogonía de un pueblo en específico, permite al migrante identificarse con este juego de identidades y de semejanzas que se encuentran en el escenario de la experiencia artística, haciendo eco de su vivencia y contrastándolo con los saberes propios del lugar de procedencia:

“Los encuentros, ya dentro de la metodología que uno puede implementar, es a partir de las narrativas. Nosotros siempre implementamos un ambiente, un escenario para contarles a ellos una historia, bien sea ancestral, que se vaya adecuando con las particularidades del territorio. Y es a partir de la construcción de un personaje, o de una historia, como empezamos a que ellos vean lo intercultural, fundamentalmente ver cómo el otro es diferente, por qué hay un niño afro, por qué hay un niño indígena dentro del territorio, y cómo a estos niños de la ciudad les logramos contar que hay otros pueblos, que hay otras historias, que hay otros contextos; también niños de otros territorios, que han migrado, que han tenido que desplazarse por diferentes circunstancias. A partir de lo artístico se puede entender, desde la narrativa, desde la musicalización, desde la actuación del personaje, cómo empezamos a compartir con ellos este tipo de historia. Entonces, el mensaje va ahí, implícito y ellos terminan de construir y reconstruirlo”.

Rubio Eduardo. (2020). Entrevista. Ciudad Bolívar. Programa Nidos.

En ese diálogo intercultural también es posible encontrar la libre re-creación de los dispositivos que identifican a las poblaciones migrantes con los usos y prácticas dentro de su cultura, tal es el lugar de los dispositivos que detonan diferentes significados a los que el artista vincula en su intención artístico-pedagógica, siendo apropiados por las comunidades migrantes y extendiendo sus usos simbólicos, por ejemplo, lo que puede ser un objeto de madera, a manera de instalación, para un migrante tiene bastantes usos y significados. Esta acción permite legitimar o acercar a las comunidades migrantes como transformadores de la experiencia en reconocimiento de rasgos culturales particulares:



“Antes de ingresar las familias al espacio de la instalación, usábamos un instrumento que se llama Tandrum, entonces, dejamos que este instrumento fuera una nave espacial que iba rotando por cada uno de los participantes, y cuando llegaba el instrumento a cada uno, se tocaba alguna melodía y nos comentaban de qué planeta o tierra venían. Entonces, ahí como que se empezaron a dar esos diálogos: “¡Nooo. Pues, yo soy de Venezuela!”, el paisaje, el recuerdo, lo otro; entonces, esa experiencia es la que más recuerdo significativa o digamos ese dispositivo de lo que posibilitó el encuentro”.

Osorio Lady. (2020). Entrevista. Rafael Uribe-Tunjuelito. Programa Nidos.

En esta formulación encontramos situaciones en las que la intención artística invita a los niños y niñas a imaginar escenarios, los cuales constituyen una práctica evocativa del pasado, conformando un espacio paralelo donde habitan esas memorias:

“Tanto esta historia como la de Jacobo, que a sus seres fantásticos le da muchos poderes, pero al final el único que le importa es el de los agujeros negros que lo lleva a Venezuela, porque ahí es donde está feliz con su familia, nos permite encontrar en la creación de historias un recurso importante para que los niños puedan contar sus propias historias. Son otros seres los personajes principales, pero en últimas son ellos mismos los protagonistas”.

Daza Andrés, Torres Fernanda, (2019). Sistematización artística de la experiencia De Personaje a Historia. Teusaquillo. Programa Nidos.

“Lo que queríamos hacer era una exploración sonora, entonces, digamos que la música para ellos es potente, yo lo veo como que el sonido y el ritmo hacen parte de ellos, entonces, con cualquier elemento que ellos puedan percibir o tocar, sacan sonoridades. Yo comentaba que ellos lo que hicieron fue tomar uno de los trozos de las cortinillas, la desarmaron y construyeron sus propias flautas, o algo así, con unos palos de bambú. Yo siento que eso hace parte, digamos, de las mismas costumbres que ellos tienen, a la comunidad embera le gusta bailar mucho, o es lo que yo lograba percibir de ahí, y cuando trabajas con experiencias relacionadas con la danza y con la música era muy interesante, entonces por la misma razón yo considero que lo que hicieron fue adaptar ellos mismos ese elemento. Así mismo como hubo unas mamás que empezaron a hacer una sonoridades que ni siquiera hasta ese momento yo había descubierto con esos trocitos de bambú, que además servían para sacarles una sonoridad”.

Osorio Lady. (2020). Entrevista. Rafael Uribe-Tunjuelito. Programa Nidos.

En esta dialéctica intercultural, la experiencia artística se convierte en un espacio generador de memorias que detonan emocionalidades, momentos que suscitan historias, que vinculan sentimientos y añoranzas del pasado, permitiendo relaciones empáticas entre los distintos asistentes a la atención:

Perspectiva de género

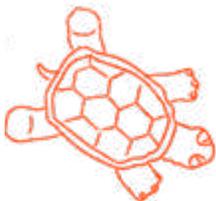
Al realizar una revisión de los documentos de sistematización, en búsqueda de aspectos sobre perspectiva de género en relación con las poblaciones migrantes dentro del Programa Nidos en el periodo de 2017 a 2019, se evidencia que el tema no ha sido abordado de manera directa en el desarrollo de las experiencias artísticas. Sin embargo, el tratamiento que se ha dado está desarrollado por los artistas comunitarios a través de los procesos de creación de personajes que no reproducen binarismos, permitiendo no hacer distinciones entre el sistema de sexo y género.

En los hallazgos de las sistematizaciones artísticas, encontramos un fragmento que da cuenta de la relación de género a partir de las interacciones de los participantes, tanto niñas, niños y adultos cuidadores. Allí se puede observar cómo una experiencia artística, cuya intención es el reconocimiento de las emociones, permite replantear roles de género:

Un papá que estaba con su chiquita, y su esposa estaba en Venezuela, (...) se sintió muy afectado y empezó a llorar (...). Se conmovió mucho con su chiquitín en brazos narrando que, “estoy aquí sólo con mi bebé, mi esposa está en Venezuela y no puede venir”.

Vaca Leidy. (2020). Entrevista. Teusaquillo, Barrios Unidos y Mártires. Programa Nidos.

De esta manera, se presenta una desmitificación de los roles en cuanto a lo femenino y lo masculino al interior de la experiencia artística, debido a que esta aborda las emociones y permite a los asistentes un reconocimiento y expresión de ellas gracias a su sentido amplio y sin señalamientos.



Gestión

En las entrevistas realizadas a los artistas comunitarios del Programa Nidos, se destaca la importancia de este tipo de articulaciones territoriales, ya que permiten el reconocimiento previo de las poblaciones, aparte de ser útiles al momento de planear las experiencias artísticas. Desde la gestión del Programa Nidos, la interacción con la población migrante que asiste a nuestras atenciones implica un ejercicio de comunicación y articulación institucional e interinstitucional, el conocimiento de la comunidad, su identificación y registro, como elementos claves en el proceso operativo.



En este apartado vamos a dividir los hallazgos referentes a la gestión en dos vías. La primera, desde la necesidad de generación de procesos de sistematización territorial en donde sea visible este trabajo con la comunidad, reflejado en términos de la integración, comunicación e identificación que hacen los artistas del Programa con esta población. Al respecto, en nuestras entrevistas suscitamos varias voces, en donde se hizo apremiante la generación de este proceso dentro de las dinámicas del Programa, tal y como lo expresa el artista Jimmy Calderón:

“Debía poderse sistematizar desde algo muy abierto, algo muy amplio, con más factores, (...) pero cuando ya escribimos un objetivo real de lo que vamos a observar en esa experiencia, y con la población a la que atendemos, a veces se pierde esto que sucede”.

Calderón Jimmy. (2020). Entrevista.
Engativá. Programa Nidos.

Es necesario que este proceso de sistematización presente los múltiples acercamientos que establece la atención institucional en la población migrante, haciendo énfasis en la responsabilidad misional de los programas que tienen como fin el cierre de brechas y la garantía de derechos a la mayor parte de la población. Los artistas del Programa reconocen los diversos factores y actores que confluyen en el territorio, no solo teniendo una visión meramente institucional, sino también generando otros lugares de encuentro con las comunidades y de relacionamiento, donde el arte es uno de los tantos lenguajes posibles en estos espacios para acortar las brechas.

Desde luego, el artista en consecuencia de su reconocimiento sobre el territorio, busca los elementos y lenguajes que plasma en su creación para la primera infancia, sin embargo, aunque su propuesta está orientada a este grupo etario, no está del todo concebida para una fracción o comunidad específica del mismo, o al reconocimiento de un problema o situación en sí. Se trata de brindar una garantía y acceso de derechos artísticos y culturales a la mayor parte de la ciudadanía, donde prime el arte, la sensibilidad y la creación para la primera infancia. Al respecto, el profesional del Equipo de Acompañamiento Artístico Territorial - EAAT, Santiago Rodríguez, menciona este carácter abierto de las experiencias artísticas, donde la población migrante ha entrado en diálogo sensible con la comunidad que lo recibe, con sus pares y con los artistas del Programa, sin que esta sea la intención inicial de la propuesta:

El diseño de estos espacios, digamos que han respondido a otras necesidades, han respondido como a otros intereses, y no tanto específicamente como a estos problemas que me planteas desde la adaptación y desde el problema de la aceptación,

específicamente, dentro de este campo de la integración de las poblaciones migrantes. Creo que, si bien esto se ha generado porque un poco la misma dinámica de la experiencia, y la misma dinámica de los lenguajes del arte con que trabajamos, han permitido que estos espacios se generen, pero han sido de manera transversal, y no porque se hayan tenido como foco desde el diseño inicial, como una misión o como un objetivo claro para abordar”.

Rodríguez Santiago. (2020). Entrevista.
Santafé-Teusaquillo. Programa Nidos.

La segunda vía de hallazgos frente a la gestión, se desprende de las tareas de trabajo articulado con las instituciones con las cuales hacemos procesos de atención, en esta medida, es vital el intercambio de conocimientos, saberes e informaciones producto del diálogo con las agentes educativas, profesionales comunitarios, docentes y demás personal de los servicios de atención familiar o institucional de los programas según la modalidad de atención, esto con el fin de hacer un proceso compartido “entre pares” para la población migrante. Al respecto, la gestora territorial (GT)⁴, Francy Álvarez, alude a este proceso abriendo la puerta a la generación de un diagnóstico acertado como programa, que exponga los alcances y retos del mismo en atención con sus diferentes poblaciones:

Considero que la labor está situada en ir más allá de la visita al jardín, reconocer la coordinadora, conocer los espacios, tratar de saludar a los niños y que la coordinadora me diga, “sí, mira, aquí tenemos tantos niños con discapacidad cognitiva y más o menos (...) a veces creemos que hay unos que tienen esto, sí”, pero realmente eso no genera un diagnóstico sobre la población. Es una prima observación básica, entonces, el artista no tiene la posibilidad de saber a dónde va a llegar realmente, más allá de un lugar geográfico con la cantidad de niños; algunos de ellos son afro, otros niños con discapacidad y otros de diferentes lugares. Más allá de esto no pasa nada, entonces, eso es una falencia muy grande.

Álvarez Francy. (2020). Entrevista. Ciudad Bolívar.
Programa Nidos.

4 El equipo de Gestión Territorial (GT) tiene la responsabilidad de generar articulaciones necesarias en los territorios para la implementación operativa y estratégica del programa Nidos.

En este sentido, es importante resaltar las diversas experiencias que los artistas del Programa establecen en comunicación e integración con las diferentes poblaciones que asisten a nuestras atenciones. Nuevamente, el espacio experiencial se convierte en un lugar de confluencia y participación entre las distintas culturas debido a su carácter abierto para la primera infancia, creativo y en constante cambio, un espacio desde la institucionalidad para la comunidad, que genera múltiples aprendizajes y lecturas desde la persona que lo habita:

“[Las docentes] manifiestan que estas experiencias para ellas también son interesantes, pues se sienten tranquilas y ven este tiempo de la experiencia como un momento diferente donde también pueden aprender. Algunas preguntan y se interesan por saber más sobre la experiencia”.

Vaca Leidy, Cordero Paola. (2019). Sistematización de la experiencia artística Splash. Barrios Unidos, Teusaquillo, Mártires. Programa Nidos.





Conclusiones

A modo de conclusión, podemos enunciar que, si bien dentro del proceso desarrollado en el Programa Nidos no se ha analizado a profundidad la población migrante, y tampoco ha sido un factor investigativo dentro de las sistematizaciones, en términos artístico-pedagógicos, los procesos que se llevan internamente por los artistas permiten que esta población también sea recogida dentro de las experiencias debido al carácter universal de muchas de ellas.

También, se evidencia que los artistas han introducido elementos característicos de culturas, los cuales posibilitan el reconocimiento de las poblaciones migrantes con elementos propios de sus territorios de procedencia, por consiguiente, esos dispositivos y/o ambientaciones focalizadas evocan sus territorios de origen. Al respecto, el artista comunitario realiza un trabajo de reconocimiento y de comunicación con la población migrante, el cual está mediado por las interacciones que no solo son visibles en términos de creación, sino también permite al artista reforzar su mirada frente a las realidades sobre la población a la cual atiende.

Al mismo tiempo, al ser la experiencia un lugar de libertad y multiplicidad, garantiza el derecho al arte y la cultura en términos de equidad de derechos en los niños y niñas migrantes, en la medida que no discrimina ningún conocimiento como una verdad absoluta, ni diferencia por etnia, género o lugar de procedencia. De la misma manera, aporta a la libre construcción de sus identidades, pues cada propuesta de las niñas y niños es un potencial para la experiencia.



Recomendaciones

Reconocer la población antes de realizar las atenciones como factor relevante para el desarrollo de las experiencias. Es indispensable realizar un diagnóstico previo de la población a la que se encuentra dirigida la atención, respondiendo a las demandas de las comunidades y ampliando las posibilidades de participación activa de las mismas dentro de las experiencias artísticas.

Así mismo, potenciar los procesos de lectura sensible del territorio por parte de todos los agentes que intervienen en la atención a niños, niñas y familias migrantes, efectuando un rigor en la correlación de acciones de las distintas partes implicadas en la experiencia: los artistas, los profesionales y agentes educativos que trabajan con la población y la comunidad misma. Es importante que estas lecturas queden registradas en una sistematización de orden territorial cualitativo que sirva como material de estudio para el Programa, referente a esa misma población y a otras que presenten condiciones similares.

Las experiencias artísticas deben ser el medio a través del cual los intereses, deseos, emociones y percepciones de las niñas y niños migrantes puedan ser expresados y visibilizados. Este objetivo principal debe estar presente en todas las etapas de creación, implementación y sistematización de la experiencia. En este orden de ideas, es necesario afinar los instrumentos de registro y documentación de las atenciones con el fin de poder incluir las voces de las niñas y los niños, así como las percepciones que tienen los artistas de las interacciones que se suscitan a partir de las experiencias.

Teniendo en cuenta la importancia que tiene el abordar la perspectiva de género hoy en día, sería pertinente profundizar y fortalecer el trabajo sobre esta temática, tanto en términos de la creación de las experiencias como en el proceso

de registro y documentación de las mismas. Esto último permitiría ampliar el espectro de observación de las interacciones y documentar de manera más precisa lo que sucede con las niñas, niños, maestras y cuidadores en relación a temas de género.

En la realización de esta memoria y de acuerdo a los testimonios entregados por artistas comunitarios del Programa, se observa cómo las experiencias artísticas impulsan a los hombres, padres o cuidadores, a expresar emociones profundas y, en muchas ocasiones, dolorosas, derivadas del proceso migratorio. Una documentación precisa de estas situaciones, sumada a procesos de fortalecimiento, pueden ser de gran ayuda para que los artistas puedan darles un manejo adecuado y pertinente durante las atenciones, permitiendo un diálogo abierto con la comunidad sobre estos temas.

Dar continuidad a los procesos de atención con familias, niños y niñas de población migrante beneficiarios de los grupos de modalidad institucional y familiar de nuestras entidades aliadas (ICBF, SDIS, SED). Esto con el fin de afianzar el proceso de integración del migrante en la comunidad receptora, consolidando el diálogo, el cambio de imaginarios y las actitudes empáticas, permitiendo que el migrante o refugiado tenga una sensación de seguridad y de libre expresión no solo dentro del espacio de atención, sino también en su cotidianidad.

Así mismo, de manera simultánea a esta modalidad de atención, se recomienda generar alianzas con organizaciones enfocadas al trabajo específico con población migrante de primera infancia, con lo cual, por una parte, se ampliaría la cobertura de atención respondiendo a las necesidades específicas de las niñas y niños migrantes y, por otra, se propiciarían espacios de intercambio y fortalecimiento que permitan cualificar a los artistas del Programa Nidos para el trabajo con esta población.



Referencias

Galván, F. M. (2008). Espacio, territorio y territorialidad simbólica. Casos y problemática de la arqueología en el norte de México. Noesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. (p.26).

Halbwachs, M. (1990). Espacio y Memoria Colectiva. Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. III, núm. 9. (p.11-40). Universidad de Colima.

María Pozo, L. S. (2013). Construcción de identidad en los niños migrantes en las escuelas primarias de la ciudad de Rosario, Argentina. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XLIII, núm. 4, (p.67-93).

Mercado, J. (2006). Violencia y migración, una representación colectiva. Estudio de caso en el municipio Fresnillo, Zacatecas. Sistema de Información Científica. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. (p.175 -196).

OIM. (14 de Julio de 2020). Derecho Internacional Sobre Migración. Glosario Sobre Migración Ed.7 Recuperado a partir de: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Ollman, B. (1993). Dialectical investigations. Nueva York: Routledge.

Soto, I. P. (14 de 07 de 2020). Los significados de “ser niña y niño migrante”: conceptualizaciones desde la infancia peruana en Chile. Recuperado a partir de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200009>

UNESCO. (14 de Julio de 2020). Cultura y nuestros derechos culturales. Recuperado a partir de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000228345_spa

Del Castillo, C, Díaz, M, López, P. y Toro M. (2020) Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia. Bogotá, Colombia: Bases Sólidas.

Torres, J. B. (1998). Masculinity and gender roles among Puerto Rican men: Machismo on the U.S. mainland. American Journal of Orthopsychiatry, 68. (p. 16 –26).





NiDÓS
arte en primera infancia



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

